

Comentario

¿Maestro, dónde vives?

Al leer este evangelio, uno se queda con la curiosidad de saber exactamente «dónde vivía Jesús» y en qué ambiente se desenvolvía su vida diaria. Jesús no vivía en un palacio. No estuvo del lado de los poderosos del mundo político, ni entre los fariseos, escribas o sumos sacerdotes. Jesús habitaba con el pueblo sencillo y llano.

Los datos del evangelio de Marcos hablan de la casa de Cafarnaún (probablemente la casa de la suegra de Pedro), donde estableció su centro de misión junto con sus discípulos. Por las actividades citadas en el evangelio de Marcos, esta casa tenía varias características que podemos recordar y hacer nuestras:

- Casa que es lugar de acogida y que fortalece lazos de unidad y afecto.
- Casa que es centro de la misión evangelizadora.
- Casa para la interioridad y la oración.
- Casa para curar a quien sufre y para dar respuesta a las necesidades.
- Casa para expresar la vida.

Oración

Señor, haznos tus profetas.

Ayúdanos a distinguir el bien del mal.

Danos valentía para denunciar a quienes se lucran con el engaño y la falsedad.

Fortalece nuestras manos para construir sobre la tierra una casa grande y libre para paz.

Dirige nuestros pies hacia los oasis de la sinceridad y del bien.

Borra de nuestros deseos los lugares del mal, allí donde la persona pierde todo horizonte, y el paisaje se torna amargo.

Señor, haznos tus profetas.

Web Santa Clara: www.parroquiasantaclara.com

DONATIVOS EN CUENTA PARROQUIA. 2095 3188 03 1094524625



COMUNIDAD DE SANTA CLARA SANTA KLARA KOMUNITATEA

LECTURA DEL SANTO EVANGELIO SEGÚN SAN JUAN (1,35-42)

En aquel tiempo, estaba Juan con dos de sus discípulos y, fijándose en Jesús que pasaba, dice:

-Este es el cordero de Dios.

Los dos discípulos oyeron sus palabras y siguieron a Jesús. Jesús se volvió y, al ver que lo seguían, les pregunta:

¿Qué buscáis?

Ellos le contestaron.

-Maestro, ¿dónde vives?

Él les dijo:

-Venid y lo veréis.

Entonces fueron, vieron donde vivía y se quedaron con él aquel día; serían las cuatro de la tarde.

Andrés, hermano de Simón Pedro, era uno de los dos que oyeron a Juan y siguieron a Jesús; encuentra primero a su hermano Simón y le dice:

-Hemos encontrado al Mesías, a Jesús.

Y lo llevó a Jesús. Jesús se le quedó mirando y le dijo.

-Tu eres Simón, el hijo de Juan, tu te llamarás Pedro.

Palabra del Señor

Hoja Dominical nº 223 18 de Enero de 2015

ESTE ES JESÚS

En el momento de la Eucaristía más próximo a la comunión el sacerdote levanta el Pan y elevando la voz señala, como Juan Bautista, a Jesús, presente y significado en ese símbolo tan vital y tan lleno de anhelos entre quienes andan inquietos e inseguros por la comida de cada día. Lo hace con una frase va-cía de sentido si no evocamos el ambiente en el que surgió y se repitió du-rante siglos. Todavía hoy, 2.000 años después, lo seguimos repitiendo. ¿Por qué?

El Cordero de Dios, cordero pascual, era el que comieron los israelitas al re-cibir la orden de salir de Egipto; el mismo cordero con cuya sangre marcaron sus puertas para que sus primogénitos fueran preservados con vida; el mismo cordero que siguen comiendo, todavía hoy, para celebrar la gran fiesta de la libertad, para recordar que su vocación es la de ser un pueblo libre y que su Dios, el Dios de la libertad, los quiere libres.

Desde aquel día, en que se pusieron en marcha, entendieron que la vida es una continua marcha hacia alguna parte, que, sin ser realidad presente, está ya adelantada en los anhelos de quienes ahora ya vivimos en tensión por conseguirlos. Nosotros mismos afirmamos con nuestra búsqueda la existencia de ese futuro que se nos resiste, pero está ahí, al otro lado de la colina, en la otra orilla del río, a donde tendremos que cruzar sintiendo la inseguridad de un suelo que se nos hunde, de un agua que nos arrastra, de un vado que se nos quiere tragar; pero hay que decidirse, hay que pasar, hay que ir más allá, hacia la tierra soñada, deseada, porque se puede intervenir en la Historia, podemos mirar al futuro, no estamos sometidos a tantos determinismos que se nos presentan como fantasmas que se tragan nuestra libertad. Ni el código genético ni la economía ni ningún otro nuevo faraón podrá con el regalo-conquista que entre Dios y nosotros hemos conseguido.

Pero además, el Cordero que significaba la libertad, adquiere también el sentido del perdón, porque la culpa es la última cadena que atenaza al ser humano y lo tiene sometido a esclavitud. Con Jesús de Nazaret, el Cristo reconocido por sus discípulos, la distancia y el miedo entre Dios y nosotros se ha superado, pues nos ha descubierto que Dios es amor, comprensión y aceptación de nuestra condición frágil y limitada, como los padres aceptan y quieren a sus hijos, como los amigos son capaces de superar las tensiones, como solo Dios es capaz de expresar su perdón. (José Alegre, *Revista Eucaristía*)



El mejor amigo

“Procurad luego, pues estáis solos, tener compañía. Pues ¿qué mejor que la del mismo maestro que enseñó la oración que vais a rezar? Representad al mismo Señor junto con vos y mirad con qué amor y humildad os está enseñando. Y creedme, mientras pudiereis no estéis sin tan buen amigo. Si os acostumbráis a traerle cabe vos y Él ve que lo hacéis con amor y que andáis procurando contentarle, no le podréis -como dicen- echar de vos; no os faltará para siempre; ayudaros ha en todos vuestros trabajos; tenerle heis en todas partes: ¿pensáis que es poco un tal amigo al lado? ¡Oh hermanos, los que no podéis tener mucho discurso del entendimiento ni podéis tener el pensamiento sin divertirlos!, ¡acostumbraos, acostumbraos! Mirad que sé yo que podéis hacer esto, porque pasé muchos años por este trabajo de no poder sosegar el pensamiento en una cosa, y eslo muy grande. Mas sé que no nos deja el Señor tan desiertos, que si llegamos con humildad a pedirselo, no nos acompañe. Y si en un año no pudiéremos salir con ello, sea en más. No nos duela el tiempo en cosa que tan bien se gasta. ¿Quién va tras nosotros? Digo que esto, que puede acostumbrarse a ello, y trabajar andar cabe este verdadero Maestro” (Santa Teresa de Jesús, Camino de perfección).

Sabías que... Rabí .El apóstol Andrés, entonces discípulo de Juan Bautista, se dirige a Jesús con la expresión: rabí, palabra hebrea que significa «mi maestro». Este tratamiento se otorgaba a los maestros de la Ley. Jesús indicará a sus discípulos que no llamen a nadie «rabí»... No obstante, los discípulos se le dirigieron así en repetidas ocasiones. La variación «Raboni» (que significa «mi querido maestro) que tiene connotaciones de gran afecto y cercanía), es utilizada por un ciego que pide recobrar la vista y por María Magdalena al reconocer a Jesús resucitado.